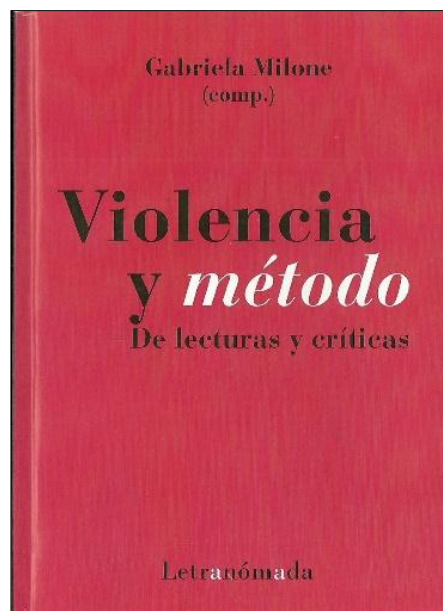




**Gabriela Milone (compiladora)**  
*Violencia y método. De lecturas y críticas*  
Buenos Aires  
Letranómada  
2014  
150 pp.



Rocío Fernández<sup>1</sup>

Recibido: 01/02/2015  
Aceptado: 08/02/2015

El primer mérito que se les debe reconocer a los autores incluidos en el texto *Violencia y método. De lecturas y críticas* es el de evitar posiciones extremas dentro de dos temáticas complejas y polémicas en la literatura como lo son las cuestiones del método y la violencia. Esto no quiere decir que se evada el problema sino, justamente, lo contrario; se apuesta por un abordaje dialéctico que se propone matizar y desterritorializar los conceptos y las prácticas que estos conllevan.

La escritura de los ensayos surge de la decisión ética y colectiva de hacerse cargo de una interrogante –aunque, en realidad, terminan siendo varias– formu-

lada por otros colegas en los distintos espacios académicos: la pregunta por el método. Los escritos son, por lo tanto, el reflejo o el producto de un deseo: el de responder –nunca definitivamente– a la insistencia de esa voz que es inicialmente ajena pero que luego deviene propia. Por esta razón, los ensayos no se circunscriben únicamente a las dos temáticas presentes en el título sino que se llega a ellas –y en este sentido, podemos decir que se expone un decurso– a partir de un trabajo destacable de reflexión y autorreflexión sobre las propias prácticas de lectura y escritura en el marco de la crítica poética. De esta manera, el libro se constituye como un texto que, en última instancia, se lee a sí mismo; que piensa el lenguaje desde el lenguaje, que piensa la

<sup>1</sup> Estudiante avanzada de las carreras del Profesorado y Licenciatura en Letras de la UNMDP. Contacto: [cartu.fernandez@hotmail.com](mailto:cartu.fernandez@hotmail.com)

crítica –y con esto, la escritura y la lectura– desde la crítica misma.<sup>2</sup>

### Un posible recorrido de lectura

La estructura del libro consta de un ensayo introductorio, a modo de prólogo, de Miguel Dalmaroni titulado “Violencia, resistencia a la lectura, método crítico”, un apartado de Gabriela Milone llamado “Preliminares”, siete ensayos –que podríamos considerar la médula del libro– y un epílogo titulado “Formas de la violencia y la pregunta por el método” de Natalia Lorio, que recoge en ocho apartados breves las principales preguntas y reflexiones diseminadas en los trabajos críticos.<sup>3</sup> Por último, en la solapa de la contratapa encontramos un “Exergo”, escrito literalmente por todos los autores, con preguntas agrupadas en siete ítems que lejos de cerrar se abren al porvenir de la lectura.

La disposición de los apartados y el modo en que se abordan las problema-

ticas mencionadas le permiten al lector ordenar su lectura sin tener que seguir necesariamente la estructura original.<sup>4</sup> Considerando esto, resulta productivo comenzar leyendo las “Preliminares” con el objetivo de reparar en las advertencias/aclaraciones que delinea la compiladora antes de adentrarse en la lectura. Allí se presenta el principio ético y metodológico que regirá las reflexiones y discusiones que conforman el libro: poner en cuestión el método y “la violencia de la ilusión de transparencia, de los procedimientos de supuesta prudencia metodológica, de la instrumentalidad que presuntamente asegura cierta objetividad” (19). Para esto, Milone considera necesario despojarse de la carga teórica –desterritorializar los saberes establecidos– que impida realizar una lectura desprejuiciada; entrar sin expectativas o haciéndose preguntas parecerían ser, entonces, los dos caminos propuestos por la autora.

La decisión de empezar por las “Preliminares” también encuentra fundamento, en parte, en el hecho de que, si bien el ensayo de Dalmaroni toma el lugar de un prólogo, no puede decirse que este funcione como un antes del texto o como una escritura separada del “cuerpo textual”. El ensayo nos *introduce* en la lectura pero no porque sea una introducción que presente o “explique” el libro; su escritura –que *parte* y, a la vez, *es* una lectura– nos sumerge en la trama, la matriz, que subyace a las reflexiones posteriores. De esta manera, las ideas que presenta Dalmaroni no sólo funcionan como una condensación teórica sino que en ellas también se vislumbran algunas concepciones que luego serán expandidas por los demás autores.

<sup>2</sup> Entendemos la crítica en el sentido en que la define Dalmaroni: como un acto de escritura de un acto de lectura (Milone 2014: 12).

<sup>3</sup> Transcribimos en orden de aparición los títulos de los siete ensayos mencionados: “Escribir la lectura. Consideraciones en torno al método en el abordaje teórico-crítico de la obra poética” de Adriana Canseco, “Bajo firma: de las resistencias del texto a las interpretaciones del resto” de Lorena Fioretti, “Una constelación posible: reenvíos entre imagen, crítica y montaje” de Paula La Rocca y Ana Neuburger, “En el azar de un encuentro, la crítica y la lectura de los signos” de Franca Maccioni, “Recomenzar el clamor de la vida: aportes hacia una crítica materialista” de Javier Martínez Ramacciotti, “Mimar la lengua. Reflexiones en torno a una ‘nueva mímesis’ de la escritura crítica” de Gabriela Milone y “El tiempo (de la escritura sarduyana) está desfasado. Anacronismo e inespecificidad como método” de Silvana Santucci. La mayoría de los autores pertenecen al Proyecto de Investigación “Escritura, imagen y cuerpo en experiencias poéticas contemporáneas” de la Universidad Nacional de Córdoba.

<sup>4</sup> No hay una lógica acumulativa y/o jerarquizada de los saberes/conceptos que se corresponda con el orden de los apartados.

Entre esos conceptos, podríamos mencionar, en primer lugar, la noción de literatura como aquello que se resiste a la lectura y que permitirá pensar la lectura como un fracaso constante frente a esa resistencia. De esas experiencias de pugnas y tensiones entre quien lee y lo que se lee, surgirá entonces la idea de la lectura crítica como un instante de experiencia, como un acontecimiento que adviene y que violenta al sujeto sin que este lo pueda prever. Como dirá luego Ramacciotti, la lectura se constituye como una “aventura de lo involuntario” (90).

En segundo lugar, la concepción de la crítica como umbral lleva a considerar el método como un acto “traumático de pasajes y enlazamientos entre la experiencia de lectura –como instante y como impulso– y la escritura” (12). Este, a su vez, es entendido como un “proceso nunca idéntico a sí mismo” que conlleva inevitablemente el “ejercicio de alguna clase de violencia” (12). En relación con esto, es necesario aclarar que en el libro no se presentan ni se “promocionan” métodos de lectura/escritura sino que por el contrario, los ensayistas se limitan a describir y deconstruir las diferentes prácticas metodológicas. Así, por ejemplo, La Rocca y Neuburger hablan del montaje como una forma de enlazar lecturas y escrituras; y Milone, por su parte, hace referencia a la crítica mimética como una forma de imitar/mimar la voz, el temblor, la escritura de lo leído.

Por último, se piensa en la escritura como una práctica que “continúa escribiéndose en lo desconocido del porvenir porque adelanta preguntas allí donde todavía no ensayamos una respuesta” (28). La escritura crítica, por lo tanto, se abre al porvenir porque en ella convergen tiempos heterogéneos –el

saber del pasado en el presente y el ritmo del porvenir en el presente– que impiden la clausura de la misma. Es por esto que, como afirma Ramacciotti, debe entenderse la crítica como *penúltima palabra* que “dice lo que dice y dice que aún queda por decir” (98).

### La incomodidad y la experiencia

La escritura del libro articula de una manera creativa las diversas experiencias de lectura: hay una gran heterogeneidad de voces de la literatura y la filosofía que dan cuenta de una lógica conjuntiva en la que ambos discursos se complementan y se contaminan –no se usa la filosofía para abordar la literatura sino que se piensa la literatura con la filosofía. En la convivencia de Barthes, Deleuze, Didi-Huberman, Benjamin, Agamben, con poetas como Mario Ortiz, Daniel Durand, Cecilia Pavón o Joaquín Giannuzzi se logra percibir una configuración de collage donde se difuminan los límites y las jerarquías textuales entre citas, epígrafes y texto. Hay una relación horizontal entre todas esas voces que nos remiten continuamente a otras dentro y fuera del texto. Esta sintaxis del montaje, nos permite ver que la escritura se desprende, se origina en las lecturas: el trabajo con los textos poéticos se filtra, de esta manera, en las superficies de la escritura crítica. No se piensa el problema del método en abstracto sino dentro de la práctica literaria, en contacto con la experiencia material de la escritura y la lectura.

A partir de esto, se podría afirmar que así como existen la(s) experiencia(s) de lectura y de escritura, en *Violencia y método* se deconstruye una(s) experiencia(s) de la crítica. Las prácticas propias de esta actividad son el punto de partida o incluso el material con el que se trabaja

para poder reflexionar acerca del método. Si bien no se prescinde de cierto marco teórico para acercarse al objeto de estudio, queda claro que hay un especial interés en centrar la atención en *lo que se hace* cuando se lee y se escribe ya que allí parece radicar ese *entre* que escapa a la teoría.

Hay una apuesta, entonces, por lo minúsculo, lo aparentemente imperceptible e intempestivo de las prácticas que conforman la crítica. Y en este punto, se entiende que la incomodidad de la pregunta por el método no tiene que ver tanto con un no-saber sino con el hecho de tener que poner en palabras una experiencia individual, momentánea, irrepetible o *luminosa*, como diría Levrero. La complejidad de la tarea que llevan a cabo los escritores de estos ensayos radica, entonces, en detenerse, reflexionar y escribir acerca de una práctica que está en constante devenir, que muta y que se multiplica.

Debe destacarse por último que en el libro se logra trazar, a partir de la experiencia incómoda de la pregunta, no sólo una temática sino también un método en el sentido en el que lo piensa Derrida: como una marcha<sup>5</sup>. Este movimiento –o andadura– se plasma en una sintaxis oscilatoria: por un lado, la utilización constante de las preguntas y las repreguntas en espejo<sup>6</sup> que le imprimen un dibujo zigzagueante a la escritura y que le permite a los ensayistas correrse, variar los puntos de vista. Y por otro, la imagen del *detour* en los ensayos, como ese movimiento de rodeo –o de regodeo– en torno al método que nos

impide llegar al centro, a la totalidad, a la clausura y que nos produce una sensación simultánea y contradictoria: la de estar leyendo algo que resuena, pero que es, como todo eco, repetición y diferencia.

<sup>5</sup> Esta imagen/concepto de la marcha está presente en el libro en el artículo de Gabriela Milone “Mimar la lengua. Reflexiones en torno a una ‘nueva mimesis’ de la escritura crítica”.

<sup>6</sup> Con esto nos referimos, por ejemplo, a preguntas como “¿La lectura define al método o el método define a la lectura?” (24).